

La definición estadística de los agentes que intervienen en el mercado de trabajo rural*

Lucilla Castelucci

María Giusseppina Eboli

Universidad "La Sapienza" de Roma

Instituto de Economía y Finanzas

Departamento de Economía Pública

1. EL MERCADO DE TRABAJO RURAL: LAS PROBLEMATICAS ABIERTAS

Trataremos en esta ponencia delinear algunos problemas que surgen en la individualización de las figuras que tienen que ver con el mercado de trabajo, con referencia a la situación italiana. Muchas veces el paso de una definición teórica a la cuantificación estadística crea problemas insalvables. El caso del que nos ocupamos no es una excepción, aún cuando los motivos de confusión y de indeterminación derivan de una multiplicidad de factores: uno de los objetivos de esta intervención es prestar atención a cuales son éstos.

El primer punto a aclarar es lo que se entiende por rural, obviamente desde el punto de vista operativo. En términos metodológicos esto afecta a la decisión del nivel de análisis y de su campo de definición.

Introducimos esta cuestión porque en Italia existe un notable nivel de heterogeneidad, que se hace evidente en el diferente grado de ruralismo y especialización agrícola de las regiones¹.

* En el desarrollo de este trabajo ha sido también utilizado la contribución del Ministerio de Instrucción Pública, que ha financiado en un 60% la investigación: «La oferta de trabajo en agricultura».

Un sincero agradecimiento va a Enrico Pugliese, que ha leído el trabajo, dando valiosas sugerencias.

Los autores son igualmente responsables de la discusión de este artículo y de la redacción del apartado 2. La redacción de los apartados 1 y 4 es de M. G. Eboli y del apartado 3 de L. Castelucci.

¹ En un reciente estudio para la CEE las regiones europeas vienen siendo clasificadas en una escala de seis clases, de «muy rural»; en el mapa así obtenido claramente aparece la diferencia entre la caracterización homogénea de alta ruralidad, típica de España y Portugal-rotta sólomente por la presencia de concentraciones urbanas como Madrid, Barcelona, Bilbao y Lisboa, que hacen «media» la caracte-

Este elevado nivel de heterogeneidad sugiere también que la cifra media regional esconde, una ulterior diferenciación territorial, que sería investigada si se bajaba a un nivel de desagregación mayor, ya sea provincial, o local.

Veremos sucesivamente cómo este problema tiene implicaciones prácticas, ya que no todas las fuentes estadísticas presentan un nivel análogo de desagregación.

Otro elemento de confusión viene de los indicadores usados para definir el grado de ruralidad. Entre los variables usadas en la literatura como indicadores de ruralidad están la densidad de población, la actividad, y el porcentaje de activos en agricultura. Aún cuando queda intuitivamente establecida la asociación entre zonas rurales y actividad agrícola, llegando a ser a veces analíticamente confundidas, sin embargo el significado económico que tiene la presencia de un alto porcentaje de activos agrícolas no suele ser unívoco.

Una gran parte de los problemas que un investigador se encuentra y tiene que afrontar cuando tiene que usar los datos sobre el mercado de trabajo que proporcionan las fuentes oficiales, se derivan de la inadecuación de los esquemas de recogida y publicación de datos por parte de los Institutos de Estadística, respecto a las nuevas exigencias de la investigación y la carencia teórica de modelos que expliquen el funcionamiento de los datos.

Sobre todo, queremos avanzar nuestras reservas acerca de lo adecuado de aplicar al trabajo el concepto de mercado. Ello implica poner el énfasis en la cuantificación de los ajustes de modo que permita analizar las estrategias de los trabajadores implicados en el mercado, ésto impone la exigencia de una revisión total del aparato estadístico, de modo que preste informaciones pertinentes para la descripción e interpretación de tales estrategias, ya sean de empresas, o de individuos.

Aún cuando comúnmente los conceptos de demanda y de oferta pudieran ser categorías conceptuales útiles, resulta siempre más difícil individualizarlas

rización rural de las regiones a las que se alcanzan, al contrario, de la gran diferencia de las regiones italianas: aquí toda la Italia meridional e insular tiene en grado de ruralidad alta (Abruzzi, Molise, Basilicata, Calabria y Cerdeña) o media (Campania, Puglia y Sicilia), mientras que el centro-norte, junto a regiones de ruralidad media (Val d'Acosta, Trentino, Umbria y Marche) y baja, presenta también dos regiones del polo «urbano» (Lombardía y Liguria).

a nivel operativo, dada la creciente complejidad que viene ligada, a la existencia de algunos componentes de perfiles menos claros: el trabajo marginal, el ocasional, el trabajo negro y la alternancia entre varias actividades. Partiendo de todas formas de la categorías conceptuales tradicionales, oportunamente integradas, se tratará de hacer operativo el esquema de análisis de mercado: esto implica el análisis de los agentes que piden y que ofrecen fuerza-trabajo, y por lo tanto, de las empresas y de los trabajadores o, más bien, de las familias; de las modalidades y formas de su encuentro- a través del estudio de la estructura del trabajo-, de las discrepancias en su capacidad de equilibrarse, y de los agentes y elementos que facilitan u obstaculizan tal encuentro. Como ya se ha apuntado, los diversos segmentos del análisis se prestan de diferente modo a ser considerados operativos: mientras que la información estadística está suficientemente articulada para la parte que se refiere al encuentro entre la demanda y la oferta, los otros agregados están mucho menos definidos en términos estadísticos, como veremos enseguida.

En la realidad rural coexisten, en diversas proporciones, actividades agrícolas y extra-agrícolas.

En esta intervención focalizaremos la atención en la identificación estadística de los agentes que giran en torno a la agricultura, ya sea porque respecto a estos se encuentran mayores problemas de definición con respecto a los que están totalmente fuera de la agrícola, o bien, porque éstos últimos son menos característicos de la realidad rural.

La premisa que dice que «es evidente que al nivel familiar se organiza la distribución de la fuerza de trabajo» (Schenkel 1984), tiene como finalidad analizar en el medio rural, la relación entre el sistema de tenencia y el sistema familiar, para definir no sólo agentes que participan en la doble actividades en la explotación agraria y fuera de la explotación agraria sino también, la presencia en las familias de algunos componentes activos sólo en la explotación y también de otros activos en participar sólo en el mercado del trabajo de fuera de la explotación agraria.

Desde el punto de vista teórico y dinámico, este tema está ligado al discurso de la expulsión de fuerza de trabajo familiar de la explotación agrícola hacia el mercado de trabajo externo. Lo que se relaciona a nivel micro con el tema de la capacidad de la hacienda para absorber económicamente la remuneración

de la fuerza de trabajo familiar, y -a nivel macro- que de la función productiva y reproductiva que la agricultura desarrolla, y de la supervivencia de la explotación campesina en el proceso de transformación que acometen las áreas rurales con el proceso de desarrollo (penetración capitalista, mercantilización, integración intersectorial).

Desde el punto de vista operativo, la individualización de la oferta potencial, implica la cuantificación de la fuerza de trabajo familiar que vive y trabaja en la unidades agrícolas más vulnerables, ya sea porque parte de la misma ya está vinculada a actividades extraagrarias, a través de formas de pluractividad, ya sea porque la familia entera esté sólo empleada en actividades de la explotación, pero a niveles de remuneración muy bajos.

Esto precisa un apoyo informativo que relacione la características de la explotación y las características de los componentes de la familia. Recientemente el patrimonio estadístico se ha enriquecido notablemente, ya que el ISTAT ha permitido el acceso, bajo petición de los interesados, al soporte informático básico del que dispone; en particular, para el argumento que estamos presentando, esto ha permitido el tratamiento AD HOC de las informaciones contenidas en las bases de datos de los censos que se refieren a la agricultura. Esta fuente comprende algunas informaciones sobre la familia agrícola, al menos para aquellos componentes que prestan su trabajo en explotaciones agrarias y de todas aquéllas que eran escasamente escrutables a nivel oficial, frecuentemente presentan la inadecuación conceptual evidenciada más arriba. El uso de este material por parte de investigadores no es todavía muy consciente, pero algunas informaciones comienzan a emerger, y empiezan a afianzarse las elaboraciones de datos revelados tras resultados de la investigación directa.

Veremos seguidamente algunas estimaciones, basadas en elaboraciones directas de estos datos no publicados y de investigaciones ad hoc, sobre la extensión del fenómeno de la pluractividad, también para dar una idea de la potencialidad analítica que este material posee.

La oferta de trabajo es un concepto abstractamente bien definido, pero de difícil cuantificación, en cuanto que comprende un componente de oferta potencial, ligada ya sea a fenómenos de expulsión de la explotación agraria o otras estructuras productivas presentes en el ámbito rural, ya sea a las características de la demanda y a las condiciones concretas del mercado de trabajo local.

Operativamente, en cambio, los conceptos de trabajo y de desempleo aparecen claramente definidos.

La demanda está estrictamente ligada a la estructura productiva: explotaciones agrarias que requieren trabajo asalariado, pero también empresas industriales, servicios y administración pública. Aquí los problemas de la información estadística son más limitados. Los problemas más relevantes surgen, por el contrario, el contenido de la ocupación y podemos identificar figuras más complejas: los pluriempleados, los empleados marginales y precarios, el trabajo negro, sea por la parte correspondiente de origen interno, sea por la parte proveniente de la inmigración, más o menos legales.

En el mismo sentido de falta de perfilar los contenidos concretos de la actividad se encuentran también las actividades autónomas llevadas a cabo en las explotaciones agrarias o fuera de ellas y que recaen en el tema de la pluriactividad: trabajo recreativo, de agroturismo, etc. También sobre estos temas falta la información estadística y es necesario recurrir a las investigaciones directas, con todo los problemas que se derivan de la escasa posibilidad de hacer comparaciones y de la fragmentación que ello comporta.

2. COMO LEER LA HETEROGENEIDAD.

Entre la ocupación y el desempleo hay una gama de graduaciones, en cuyo interior los individuos asumen diversas posiciones. El primer tema de debate se centra en la individualización y la definición de los aspectos en los que este continuum se articula.

El acercamiento tradicional, a la fuente de las estadísticas oficiales, ha consistido en definir una clasificación basada a priori en un número restringido de parámetros, para garantizar la objetividad definitiva y para simplificar los enfrentamientos espaciales y temporales². La población ha sido así clasificada

² Para superar la rigidez de tal acercamiento, una posible alternativa consiste en la tentativa de afinar la clasificación, haciéndola depender de una batería de indicadores. La segunda alternativa no viene fijada la clasificación a priori, pero los individuos están colocados en categorías no precodificadas, con la ayuda de metodologías modernas de análisis de explotación. Esto implica la consideración de intervalos de clasificación como «insiemi sponcati» (Trivellato 1991), en cuyos contornos es donde los límites del grupo vienen delineados indudablemente a partir del trabajo empírico.

en tres fases, dispuestas jerárquicamente y mutuamente excluyentes: empleados, desempleados e inactivos. Se prescinde de las definiciones relativas (Trivellato 1991), para simplificar.

El mercado de trabajo agrícola es un mercado altamente estructurado, contrariamente a cómo se ha presentado en la literatura. El grado de estructuración no trata simplemente la diferencia entre oferta y en demanda en niveles de cualificación, sin embargo sí se desciende a un nivel más profundo, los esquemas analíticos de la de la segmentación según se observa que parte de los trabajadores -definidos en base a variables no sólo profesionales - se destinan a perspectivas de carrera y niveles de calidad de empleo radicalmente distintos. Los segmentos fuertes son identificables en base a variables ya sean demográficas ya sea territoriales o de asistencia. En este cuadro de segmentación impulsada encontramos de un extremo un segmento fuerte muy delimitado, de otro, una zona muy compleja con límites muy difuminados entre una posición y otra.

Alrededor de la zona de los trabajadores fijos con contrato, los subempleados se dividen en dos tipos: los trabajadores subempleados autónomos corresponden a desempleados sumergidos que trabajan en las explotaciones agrícolas, categoría muy estudiada a nivel teórico pero de difícil identificación a nivel empírico. De otro lado, están, en cambio, el segmento de los empleados asalariados, una categoría de más fácil individualización, claramente introducida en las estadísticas oficiales. Los trabajadores precarios y el trabajo negro están situados a caballo entre los seguros de empleados y desempleados. Sus límites tienden a superponer y la base de su reclutamiento procede en parte de los incentivos.

El grupo de pluriempleados es de difícil ubicación, ya que gravita sobre sectores diversos y a veces también están a caballo entre el trabajo asalariado y el autónomo. La complejidad de este esquema deriva del rol diverso que la actividad plural puede jugar en el equilibrio entre los distintos sectores: a veces como zona complementaria y de refugio para las carencias asistenciales de los trabajadores de los otros sectores, otras veces como trabajo de baja remuneración pero apetecible para los desempleados y los subempleados por las prestaciones asistenciales que se derivan del mismo. Estas diversas situaciones están también geográficamente localizadas: la primera es más difusa en las regiones septentrionales, la segunda en las meridionales.

Gran parte de los agregados indicados en el esquema tienen límites difusos. En algunos casos se trata de una indefinición conceptual, como en el caso de los desempleados que no emergen en el mercado de trabajo por motivos más o menos definidos: típico es el caso del «trabajador desanimado» que ha recibido abundante propaganda. En otros casos, como en el trabajo negro, el concepto es claro, pero es difícil hacerlo operativo debido a la falta de una adecuada información de base.

Como ya se ha dicho, es prácticamente imposible encajar las zonas ocupacionales antes identificadas, en figuras profesionales estadísticamente individuales. No obstante, aún siendo conscientes de esta limitación, se tratará de concretar más las observaciones hechas, mostrando la documentación estadística disponible en la actualidad. Surge el problema, principalmente, de la relación entre la complejidad de lo real y la esquematización conceptual del modelo y de la verificación en lo concreto de que segmentos de la realidad se podrían considerar de modos por el aparato cognoscitivo (en términos de teoría y de información empírica) y cuales por el contrario exigirán de un trabajo más profundo para que puedan ser leídos e interpretados. Para hacer ésto hay que examinar detalladamente el patrimonio estadístico disponible, para verificar la adecuación a la realidad del mercado de trabajo en su articulación y problemática. Se ha dicho ya que para algunos segmentos los datos faltan totalmente: será necesario para estos segmentos un gran esfuerzo del investigador de construcción y presentación «ex novo» de parte de los datos. Pero allí donde la documentación de base existe, rara vez los datos serán utilizables *tout court*: lo más frecuente será el uso de las informaciones disponibles y el enfrentamiento entre fuentes diversas lo que dará luz a aspectos problemáticos. La disponibilidad de una multiplicidad de indicadores puede transformarse, de elemento generador de confusión, a elemento capaz de dar solidez a un cuadro que sin ellos sería esquemático. Esto justifica un análisis profundo del contenido de las fuentes específicas.

3. LAS FUENTES Y SU USO EN EL ANALISIS DEL MERCADO DE TRABAJO AGRICOLA.

Las fuentes estadísticas relativas al trabajo y a la actividad en agricultura son variadas y fuertemente heterogéneas en los resultados cuantitativos que aportan. Esto depende de una parte de las diferentes ópticas que las distintas

fuentes han presentado y también, de otra parte de los diferentes fenómenos que tienden a revelar la notable complejidad que el trabajo en agricultura presenta con respecto a los otros sectores, ya sea por la interrelación que existe de las figuras profesionales, ya sea por la regularidad y la estabilidad del trabajo, directamente dependientes de las características del proceso productivo agrícola. El uso de más fuentes y su enfrentamiento a un más atento análisis de la situación del mercado de trabajo y de sus tendencias propias es lo que permite la observación de los fenómenos desde más puntos de vista. Para el análisis del trabajo en agricultura pueden ser utilizados algunas fuentes oficiales del INSTITUTO CENTRAL DE ESTADISTICA tales como el Censo de Población (CP), la encuesta trimestral de Fuerza de Trabajo (FL), las cuentas económicas nacionales (CN), el Censo Agrícola (CA), y otras fuentes, entre las cuales de particular interés y utilidad son las de fines asistenciales y de prestaciones del SERVICIO CONTRIBUTIVO AGRICOLA UNIFICADO (SCAU). Este ente tiene un fin institucional que implica, por lo tanto, información anual de trabajadores agrícolas, con detalles sobre las cualificaciones y las horas trabajadas.

Censo de Población y la encuesta de Fuerzas de Trabajo recogen las informaciones del lado de la oferta de trabajo y cuentan una sola vez los individuos en su actividad principal o única. El Censo de Población se realiza cada 10 años y permite un análisis con mayor detalle territorial, proporcionando datos a nivel municipal. El censo revela la población activa y la condición socioprofesional por sector de actividad económica, es decir, el conjunto de los empleados y de los desempleados presentes en el mercado de trabajo, subdivididos según posiciones en la profesión (asalariados empresarios), por sexo y por clase de edad.

La encuesta trimestral de información sobre la fuerza de trabajo estimada, a nivel regional, los empleados y los individuos en busca de trabajo, así como la media anual de los resultados de los cuatro trimestres de datos que defieren a las familias. Se distingue a los empleados por sectores de actividad económica, posiciones en la profesión, sexo, nº de horas trabajadas (con motivo de la reducida actividad) en la semana de referencia y tipo de actividad (regular, ocasional estacional). Los datos sobre las personas «en busca de trabajo» vienen presentados a nivel agregado para todos por sectores económicos y distinguiendo entre desempleados, en busca de un primer trabajo y activos no cualificados en busca de trabajo, además de los llamados «otros ocupados», es decir, cuotas de empleo no explícito constituídas por un segmento de

población que aún declarándose no empleada han admitido haber desarrollado un trabajo en la semana a la que se refiere la encuesta. Esta fuente, por la riqueza de los datos ofrecidos y por la periodicidad anual con la que viene publicada, resulta ser la fuente más útil para analizar la evolución del mercado de trabajo.

El Censo Agrícola y el Servicio Contributivo Agrícola Unificado (SCAU) datos del lado de la demanda de trabajo. La primer fuente (CA) tiene como unidad de análisis la empresa por lo tanto el sujeto económico que ejercita la demanda de trabajo; revela, no obstante, exclusivamente el volumen de trabajo prestado, ya sea asalariado o bien independiente, bajo forma de jornadas laborales. El SCAU por el contrario revela tanto a los ocupados (por cabeza), como el número de jornadas laborales trabajados por cada categoría.

Los datos, como ya se ha dicho, son apreciados en base a listas registrales recopiladas anualmente por motivos asistenciales. Sólo la inscripción en éstos últimos, da a los trabajadores agrícolas el derecho de usufructar prestaciones asistenciales y aseguradoras. La inscripción en esta fuente puede suponer el acceso a los servicios de welfare y por ello, sobrevalorar el trabajo efectivamente prestado, como consecuencia de inscripciones a partir de cuotas de empleo marginal que buscan una cobertura asistencial que no podrían conseguir de otro modo. Esto vale sobretodo para las regiones meridionales, en las que habían quedado en vigor los llamados «listas con validez prorrogada» sólo para los asalariados basados en una aproximación a través de contribuyentes agrícolas. (Mottura Pugliese 1975, Furnari 1973, Paci 1973, Eboli 1974, Pugliese 1982)³. En cualquier caso, las listas registrales, dan datos, bien sobre el empleo de los empresarios y autónomos censando a los cultivadores directos y a los trabajadores asociados (aparceros y colonos) y así como el número de días trabajados-, bien sobre empleo asalariado (por unidad y días)- subdividiendo a los trabajadores, en base al grado de estabilidad del empleo, en Asalariados fijos⁴ y en Jornaleros de campo⁵-. Por lo tanto, esta fuente permite un articulado

³ En parte relevante todavía este fenómeno ha sido obviado ya que, a partir de 1978, vienen siendo compilados para las regiones meridionales dos tipos de listas: 1) de relevo, en los que están inscritos los trabajadores por los cuales se está efectivamente contribuyendo sobre la base de las jornadas inscritas por los empleados, 2) prorrogados, que contienen los inscritos desde 1962.

⁴ Estos son ulteriormente subdivididos, en relación al tipo de contrato que los vincula a la explotación agraria, en asalariados fijos, asalariados fijos con contrato inferior el año y trabajadores fijos obligados.

⁵ En base al número de jornadas prestadas en el año, los trabajadores están clasificados en cinco categorías: permanentes (más de 200 días), habituales (de 150 a 200 días), ocasionales (de 101 a 150

y atento análisis de las diferentes características y del grado de estabilidad/precariedad del empleo agrícola.

Mientras las fuentes precedentes se refieren a personas físicas (aunque hay que advertir que las mismas se refiere al número de persona ocupadas en un año, lo que no es real, debiéndose referirse a unidades estadísticas trabajo-hombre para que fueran mas cercanas a la realidad sobre todo en el sector agrícola), la Contabilidad Nacional, en el capítulo de la estimación del producto interior y de su distribución, sintetiza el empleo en términos de «unidad de trabajo standard».

La unidad de trabajo standard se obtiene teniendo en cuenta todas las posibilidades laborales empleadas por las personas físicas, a partir de la integración de informaciones provenientes de varias fuentes⁶. El primer tipo de empleo, el no ocasional es evaluado de modo completo como unidad de trabajo y coincide número de personas con unidades standar. El segundo tipo de empleo, los trabajos a tiempo parcial y ocasional, se convierten en unidades de trabajo a tiempo completo. Así estimados, las unidades de trabajo standard sintetizan el empleo en términos puramente convencionales y teóricos.

Las fuentes descritas no sólo permiten un uso diferente y complementario, para superar las carencias de cada una y contribuyendo a una mayor satisfacción de las exigencias informativas, sino que también pueden ser enfrentados para estudiar aspectos menos claros y conocidos, a fin de contribuir a un análisis más atento del mercado de trabajo.

La tabla 1 informa de los datos que surgen de esas fuentes para el año 1981, ofreciendo bien, los empleados en conjunto, bien los asalariados o los

días), excepcionales (de 51 a 100 días), especiales (con menos de 50 días), coparticipantes familiares y pequeños colonos, y pequeños cultivadores directos. Estos últimos cultivadores, cuyos fondos sociales son deficitarios de cotización por trabajo, en base a las tablas, inferior a 104 jornadas, para obtener el derecho a las prestaciones asistenciales, pueden integrar las jornadas trabajadas propiamente en la explotación con otras prestadas en otras explotaciones.

⁶ Para la agricultura las fuentes utilizadas han sido: el Censo agrícola, el SCAU, el Censo de población y las Encuesta de Fuerzas de Trabajo (Pedullá 1987).

Las situaciones laborales, superiores al número de personas físicas ya que comprenden el doble empleo, se transforman en unidades de trabajo, aplicando un coeficiente que es el resultado de la relación entre el conjunto de las jornadas trabajadas en la agricultura y la media de jornadas laborales efectuadas por un agricultor a tiempo completo, 280 para los trabajadores independientes (empresarios directos y autónomos) y 200 para los trabajadores dependientes.

independientes. Si se mira la última parte de la tabla se presentan los datos agregados provenientes de las diversas fuentes citadas. Poniendo en parangón en primer lugar los datos del censo con los de otras fuentes se nota cómo los primeros- que para esa época indentificaban 2.24 millones de empleados- presentaban el más bajo número de personas trabajando en agricultura, con respecto a todas las otras fuentes. Este resultado parece paradójico si se considera que el agregado del CP se refiere a la población activa en la agricultura y que por lo tanto comprende a empleados y desempleados. Se observa como toda la diferencia viene explicada por los trabajadores independientes que resultan infravalorados sistemáticamente en esta fuente, como demostró O. Vitali (1970, 1980).

Tabla 1

OCUPADOS EN LA AGRICULTURA. COMPARACION SEGUN DIVERSAS FUENTES. 1981.

Fuente	censimento popolazione	rilevaz. forze di lavoro		Contabilità Nazionale	SCAU
		dich.+ altri	dichiarati		
M					
occ. tot	1430	1766	1630		1639
dip	654	632	615		830
ind	776	1134	1016		809
F					
occ. tot	810	966	799		1752
dip	470	376	355		905
ind	340	590	444		847
T					
occ. tot	2240	2732	2429	2845	3391
dip	1124	1008	970	875	1735
ind	1116	1724	1459	1970	1656

Confrontando en particular los resultados de la Encuesta sobre Fuerza de Trabajo con las del Censo de la población, se observa que el volúmen del trabajo agrícola se eleva a más de medio millón (+21%), como resultado de las cifras del empleo asalariado y el independiente. Mientras los agrarios y autónomos superan el dato ofrecido por el CP en cerca de 600 mil unidades (con una diferencia mayor para el componente femenino, + 73%, con respecto al masculino, + 46%), los asalariados resultan que se ven disminuídos en 120 mil unidades (con una diferencia debida casi exclusivamente al componente femenino, -20%, mientras que la masculina es inferior sólo en un 2,6%). Como ya habíamos revelado, el agregado CP comprende empleados y desempleados,

el menor número de asalariados de la FI puede ser explicado de dos modos: podría ser debido al hecho que las dos fuentes se refieren a colectivos distintos, o al hecho de que, ofreciendo la FI sólo los empleados, la diferencia se deba a los desempleados. Se podría avanzar la hipótesis, como trataremos más adelante de demostrar, que la cuota de fuerza de trabajo no estable ni regular esté subestimada.

Por lo que se refiere al empleo independiente se puede pensar que el aumento de este último no sea otro que la aparición, en modo particular por el componente femenino, del empleo no recogido por el CP por la restricción de las definiciones adoptadas⁷.

Los resultados del SCAU dan para el total de empleados un valor de más de un millón de unidades con respecto a la Encuesta de Fuerza de Trabajo (+ 24%), incluidos los asalariados inscritos en las listas registradas prorrogadas, si se sustran estos inscritos en los registros prorrogables, las diferencias entre fuentes se reducen notablemente (2,5%). Esto es así porque interesa la asistencia. También en este caso, como en el precedente, la división entre las dos fuentes se determina por un comportamiento de signo opuesto para los dos componentes del empleo: de empresarios, autónomos y de asalariados.

Por lo que se refiere a la FT independiente, ésta presenta en el SCAU, en relación a la Encuesta de Fuerza de Trabajo de un valor inferior al 4%, resultado que deriva de la suma algebraica entre la menor entidad del componente masculino (-28,6% y una mayor consistencia femenina (+43%). Dos son las posibles explicaciones de este contraste: la mayor entidad de las mujeres puede estar determinada por el hecho de que el SCAU revela como activos a todas las personas presentes en la familia campesina, que cuentan el fondo de asistencia a la edad, por lo tanto también las mujeres, para los cuales es extremadamente difícil separar la actividad reproductora de la productiva. Para los hombres es menos claro, sobre todo en los casos en los que el fondo de

⁷ En las instrucciones dadas a los encuestados se lee: «para las mujeres que aún atendiendo a los quehaceres domésticos llevan a cabo una actividad profesional, debe ser indicado que son amas de casa si la actividad profesional no prevalece sobre la de ama de casa. Si las mujeres de las que se trata, llevan a cabo una actividad profesional sólo ocasionalmente, deben en cada caso ser consideradas amas de casa». Vitali en el estudio reseñado ha vuelto a encontrar cómo a la subestimación del trabajo femenino en la agricultura se suma un aumento no justificado, sobre todo teniendo en cuenta que esto no sucede en los otros sectores.

asistencia sea de modesta dimensión, debido al fenómeno del *part time*, ya sea en la agricultura como asalariado, ya sea, en otro sector. Por lo que las diferencias se deben a los independientes: los datos SCAU depurados muestran una diferencia positiva del 1'7% con el CP y del 13% con el FL, atribuible casi exclusivamente al componente femenino.

El análisis de estas divergencias ha permitido distinguir entre la población efectivamente empleada, estimable en base a datos dados por la encuesta trimestral sobre la FL del ISTAT, y la cuota de población que continúa gravitando sobre el sector agrícola para el acceso a los derechos asistenciales y de prestaciones debido al estado de precariedad, o debido a un autentico desempleo crónico o enmascarado (Mottura y Pugliese 1975).

A propósito del grado de estabilidad y regularidad del empleo que, como hemos visto, viene revelado por la encuesta de FL, se efectuará una elaboración análoga, obtenida agregando los empleados resultantes de los datos de la asistencia al desempleo según el número de días trabajados. Se pueden definir así como «empleados regulares» los asalariados fijos y a los trabajadores con más de 200 días, trabajan «ocasionales» a los trabajadores que trabajan entre 101 y 200 días y «excepcionales» a los trabajadores que trabajan hasta 100 días.

	<i>Regulares</i>	<i>Ocasionales</i>	<i>Excepcionales</i>
Istat FL	73%	20%	7%
SCAU	14%	25%	60%

Cómo es fácil notar, los valores relativos a las tres categorías están completamente invertidos en las dos fuentes, porque para el ISTAT el empleo estable resultaría superior al 70%, mientras que, para el SCAU apenas el 14%. Este resultado puede ser, en parte, atribuido a una subestimación en el SCAU del empleo estable, debida también a conveniencias entre trabajadores y empleados, los unos para aprovecharse del régimen a Seguridad Social y las prestaciones más favorable-fenómeno que puede ser definido como una «maximización del subsidio» (Castelucci 1981) - los otros, para ahorrar el pago de las contribuciones de la Seguridad Social.

De otro lado es bastante probable que la FL sobrestime en empleo estable y no refleje las cuotas de empleo sólo estacional y ocasional, fenómeno debido a que, como se ha puesto en evidencia una reciente investigación, tiende a caracterizar siempre más el empleo de la mano de obra agrícola. Una contradicción

de cuanto se ha afirmado se obtiene examinando los datos de la Contabilidad Nacional.

Como hemos ya expuesto los datos de la Contabilidad Nacional expresa el trabajo en términos de unidad standard de trabajo. La estimación de la CN, como hemos dicho, se hace confrontado y reelaborando todas las fuentes estadísticas disponibles, a fin de informar quien ha contribuido a producir el producto a nivel sectorial. La tabla 1, en la última columna, muestra el valor más elevado de todas las otras fuentes examinadas de empleados totales y de empleados independientes, por el contrario, da el valor más bajo asalariados. Reflexionando sobre el hecho que esta serie toma la unidad standard de trabajo y por lo tanto la cantidad homogénea del trabajo distribuido, no es improbable que estén fundamentadas las observaciones hechas sobre la subestimación de los efectivos empleados en agricultura, probablemente los que se refiera a los empleados de forma eventual y estacional. Para comprobar ésto parece útil examinar la distribución de las situaciones laborales planteadas en el cuadro de la CN para el 1981 y confrontarlas con la distribución de los empleados según la FL y el SCAU por grado de estabilidad laboral.

POSIZIONI LAVORATIVE					
	Regolari	Irregolari	Occ. non dich.	Stranieri	Occ. Pres.
1981	20,8%	70,3%	5,4%	3,5%	100

Parece del todo evidente que la realidad de estos datos es más parecida a la mostrada por las fuentes de la seguridad social, que mostrada por la FI, a pesar de la investigación hecha por el ISTAT en pos de un afinamiento progresivo de las técnicas de acercamiento a la realidad. En la base de la limitación del ISTAT para recoger en la información sobre la fuerza de trabajo, la cuota de fuerza de trabajo estacionalmente empleada y subempleada en agricultura, está probablemente la definición de empleado adoptada por los organismos internacionales, tales como el ILO y la ONU que resulta un tanto restrictivas.

4. LA ARTICULACION DEL MERCADO DE TRABAJO EN ITALIA.

Podemos ahora usar las fuentes estadísticas descritas en el párrafo precedente para delinear algunas características del mercado del trabajo en Italia.

A pesar de todo es obligado afirmar que el país está caracterizado por una diferenciación a nivel zonal: mientras en el centro-norte el porcentaje de población agrícola es sólo el 7%, en el sur supera el 20%, aquí, al contrario, sólo el 30% son activos en el sector industrial, contra el 45% en el norte (cfr. tab. 2).

Tabla 2

POBLACION RESIDENTE ACTIVA SEGUN SEXO, RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y ZONA GEOGRAFICA

	<i>Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Italia</i>
<i>Total H+M</i>				
Agricultura	7.20	7.50	20.40	11.10
Industria	45.80	36.80	30.20	39.50
Terciario	28.90	30.10	24.70	27.90
P.A.	18.10	25.60	24.70	21.50
Total	100	100	100	100
<i>Hombres</i>				
Agricultura	8.10	8	16.20	10.50
Industria	50.90	40.70	37.20	44.80
Terciario	29	31.40	26.80	28.80
P.A.	12	19.90	19.80	15.90
Total	100	100	100	100
<i>Mujeres</i>				
Agricultura	5.50	6.50	30.70	12.20
Industria	35.90	29.10	13.50	28.90
Terciario	29	27.50	19.50	26.20
P.A.	29.60	36.90	36.30	32.70
Total	100	100	100	100

La estructura del mercado de trabajo actual es consecuencia de un proceso de éxodo que ha evolucionado en varias fases (cfr. tab. 3). Desde 1950 a hoy han abandonado la agricultura 6 millones y medio de personas, casi 5 en las dos primeras décadas. El éxodo del primer período estaba constituido en gran parte por trabajadores independientes, sobretudo hombres en las fases centrales de edad, que dejaban la gestión de las explotaciones agrarias a las mujeres y a los ancianos de la familia, para emigrar al norte. La consecuencia de ésto ha sido la meridionalización de la fuerza de trabajo agrícola, envejecimiento y feminización.

En los años '70, pero sobretudo en los años '80 el éxodo se reduce por la falta de salidas laborales. El mercado de trabajo se presenta muy dese-

quilibrado. Los procesos de reestructuración se realizan con diferenciaciones territoriales, que ven en el centro-norte la zona para la difusión del terciario avanzado, mientras que se reserva al sur el empleo ligado a la población agraria y al terciario tradicional. Pero globalmente la demanda se hace más selectiva, provocando el crecimiento del desempleo, ya sea explícito, ya implícito. Entre tanto también en el plano de la oferta se verifican transformaciones, sobretodo ligados al emerger del componente femenino.

Se nota en los últimos años en la agricultura que ha habido un relativo rejuvenecimiento de la fuerza de trabajo, sobretodo masculino y asalariado aunque debido a la salida fisiológica de la fuerza de trabajo de ancianos, que había determinado la excesiva senilización del pasado.

La proletarización y la feminización, que habían caracterizado las décadas pasadas, se pararon; pero otras formas de segmentación de la fuerza de trabajo vienen emergiendo y controlan la estabilidad del empleo y las condiciones de trabajo.

El área de la precariedad y de la irregularidad va en aumento con el tiempo y se concentra, una vez más, en el interior del componente femenino y de las regiones meridionales. Signos de este fenómeno son quizás el aumento relativo de las figuras profesionales menos estables, identificables en los jornaleros de campo censados por el SCAU, o bien, el seguimiento del número de jornadas trabajadas a partir de la fuente de la Contabilidad Nacional.

De 1980 a 1987 los empleados fijos, según las fuentes de la Seguridad Social, disminuyen cerca de un 30%, sobretodo en el norte y en el centro, áreas en las cuales estaban mayormente concentradas. Los trabajadores eventuales (jornaleros de campo), disminuyen de forma reducida en el centro y el norte, mientras aumentan en el sur. Como consecuencia de este proceso, en el norte la relación entre trabajadores eventuales y fijos crece levemente llegando a 3 frente 1 en 1987, mientras que en el sur la misma diferencia es igual a 27 frente 1 (de 20 contra 1 en 1980). Esto indica un aumento notable de la precariedad de la fuerza de trabajo agrícola y una profundización del dualismo norte-sur (cfr. Ievoli, Lopes 1990).

También los datos de la Contabilidad Nacional sobre las situaciones laborales muestran que el área del trabajo regular tiende a restringirse, pasando

del 21 al 13%. La tabla muestra así el aumento del trabajo prestado por extranjeros o, al menos, de su cuota registrada o estimada a nivel estadístico.

Tabla 3

VARIACIONES DE LA OCUPACION POR PERIODOS, CIRCUNSCRIPCION TERRITORIAL Y SECTORES (VARIACIONES EN MILLARES DE UNIDADES)

	<i>Agricultura</i>	<i>Industria</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
<i>a 1951-1960</i>				
Centro-Norte	-1259	1096	625	462
Sur	-814	435	359	-20
Italia	-2073	1531	984	442
<i>a 1960-1970</i>				
Centro-Norte	-1785	673	864	-248
Sur	-1066	96	280	-690
Italia	-2851	769	1144	-938
<i>a 1970-1980</i>				
Centro-Norte	-554	-115	1367	698
Sur	-291	8	639	356
Italia	-845	-107	2006	1054
<i>a 1980-1988</i>				
Centro-Norte	-260	-849	1778	669
Sur	-338	-200	901	364
Italia	-598	-1049	2679	1033

El crecimiento de los segmentos de trabajo irregular y precario se acompaña también de condiciones laborales que registran un duro empeoramiento: entre los fenómenos más graves está el recrudecimiento de las formas de intermediación de la mano de obra, que van, en diversas graduaciones, desde el coste abusivo del transporte de la mano obra (los llamados «pullmanistas») al verdadero caciquismo. Desde los años '70 en adelante, estos fenómenos están en rápido crecimiento, como aparece en encuestas, denuncias, procesos penales, incluso investigaciones realizadas por el Senado de la República (1986), que denuncia también la relación entre caciques y organizaciones de maleantes. Con respecto a la entidad del fenómeno, las investigaciones del Senado hablan de 150-200 mil trabajadores bajo el consumismo en Puglia, Campania y Calabria. Obviamente las consecuencias del fenómeno son múltiples: engaño al control público de la colocación, evasión contributiva, salarios bajos, condiciones de trabajo peligrosas, sobretudo en el transporte.

El bloque de reclutamiento laboral del cacique es la mano de obra precaria pero también los extracomunitarios que van a introducirse en la clase menos privilegiada con respecto a las condiciones de trabajo, en el lugar que dejan libre los trabajadores de origen local. Se trata así de una ulterior estratificación en un segmento ya reducido del mercado de trabajo, que todavía da testimonio de la complejidad y heterogeneidad que lo caracteriza.

Mientras la documentación presentada hasta ahora se ha basado sobre personas y no sobre las explotaciones, creemos útil presentar datos significativos que muestran el mercado de trabajo, partiendo de las mismas, además de las familias que son propietarias de esta. Esto comporta un discurso sobre las decisiones de distribución de los recursos laborales de los componentes de las familias campesinas en el interior de la explotación o en el mercado de trabajo externo y en la pluriactividad. En línea de lo que ya se ha dicho, se tratará de poner en evidencia la incidencia del fenómeno en Italia, pero sobretodo de dar trazos ejemplificadores de la potencialidad eurística de esta categoría.

En Italia hay 3 millones de explotaciones, de las cuales el 96% son llevadas directamente por cultivadores. De éstas sólo menos de un 25% puede estimarse que pertenecen a un sector agrario profesionalizado; más de una cuarta parte las llevan ancianos solos, más de otra cuarta parte, están ligadas a una función sobretodo residencial; el remanente se divide entre la desactivación en la explotación conectada con la extracción de renta y una actividad familiar fuertemente condicionada por la tentativa de adaptación por superar los desequilibrios entre recursos de la explotación y los familiares a través de formas de pluriempleo.

Las explotaciones agrícolas en las que el jefe de explotación es pluriactivo, es decir divide la actividad en la misma con otra fuera de la explotación, resulta según los datos oficiales más recientes, que suponen un 25% aproximadamente (Istat 1896). El mismo porcentaje se observa de una investigación directa efectuada en tres áreas diversas de Italia septentrional, central y meridional (Eboli 1990). De esta última investigación se recoge también la información de las explotaciones en las cuales cualquier componente familiar lleva a cabo una actividad remunerada extraagraria: éstas representan el 55% de la unidades estudiadas, el 45% si se excluyen los casos en los cuales el componente ocupado fuera de la explotación no lleva a cabo ninguna actividad dentro de la misma.

La relación entre las características de la explotación y familiares y la posición de la fuerza de trabajo familiar en el mercado del trabajo es compleja y diferenciada. A pesar de todo podemos encontrar algunos tipos de explotación familiar cuyos componentes no representan ningún problema de identificación. Este es el caso de las unidades de explotación llevadas por ancianos, cuyo acceso al mercado de trabajo fuera de la explotación está cerrado por el factor edad. Lo mismo ocurre con las explotaciones que satisfacen una función puramente residencial de renta, en donde la fuerza de trabajo no tiene problemas de identificación dado que su relación con la actividad externa está ya resuelta en una actividad laboral extra-agraria generalmente bien definida y con carácter estable.

Diferente es el caso de la fuerza de trabajo que pertenece a otros tipos de explotación, cuyos componentes activos podrían ofrecerse en el mercado de trabajo externo, mientras las condiciones de remuneración de la explotación se presentan inadecuadas con respecto a las expectativas de ingreso, ya sea porque exista un mercado de trabajo activo en el área, ya sea porque las condiciones laborales externas fueran juzgadas más satisfactoriamente aún en relación con la remuneración de las internas. Estas condiciones no se dan en las explotaciones punta y profesionalizadas, dinámicas y capaces de mantener la mano de obra allí empleada. Las restante explotaciones agrarias pueden expulsar flujo importante de trabajo, sobretodo por su componente familiar, en los grupos de edad centrales.

La referencia a estas tipologías de explotación/familia trata de subrayar el hecho de que, para explicar la relación de la componente familiar con el mercado de trabajo, hay que dar énfasis a la existencia de factores tales como la pluriactividad, para conocer que los objetivos que prevalecen en la puesta de la fuerza de trabajo en el mercado son los internos a la explotación o externos a la misma dependiendo de las posibilidades de acceso al mercado fuera de la explotación.

Queriendo definir el excedente de fuerza de trabajo, se puede estimar, con una cierta aproximación, el número de fuerza de trabajo familiar que podrían ser inducida a ofrecer su fuerza de trabajo fuera de la hacienda. Si se iguala a 100 el número de activos en las explotaciones que se llevan de forma directa, el 20% aproximadamente de la fuerza de trabajo está constituida por componentes no hay explotación agrícola y de ancianos, el 40% son residenciales

y no hay explotación agrícola y, menos del 5% son explotaciones profesionalizadas. El tercer remanente se divide, en partes más o menor iguales, entre unidades no pluriactivas, unidad con pluriactividad de sólo los hijos, con un jefe de explotación exclusivamente empleado en la hacienda y unidades con pluriactividad del jefe de familia y/o del cónyuge. Este es el grupo de pluriactivos que tienen una fuerte ligazón hacia la hacienda, cuyo futuro está también ligado a las políticas que se han puesto en marcha a nivel agrícola o rural. Es presumible que la oferta potencial que todavía no ha emergido se vuelva a cerrar en un 10% de las unidades no pluriactivas que hoy sobreviven en la agricultura, pero para el que una modificación en las políticas de precio podría generar actividad productiva: en este caso el componente más joven podría buscar un trabajo fuera de la explotación, mientras que los más ancianos pasarán a engrosar a los inactivos.

BIBLIOGRAFIA

- Barbero G., Marotta G., Il mercato del lavoro negli anni '80, Il Mulino, Bologna, 1987.
- Calza Bini P., Disoccupazione: chi, come, perché. Politica ed Economia, n. 11, 1990.
- Castellucci L., L'occupazione in agricoltura: incertezza dei dati ed uso delle fonti, Economia Marche, n. 7, 1980.
- Castellucci L., Esodo agricolo e struttura delle forze di lavoro in agricoltura, Economia istruzione e formazione professionale, n.9, 1980.
- Castellucci L., De Benedictis M., De Filippis F., Eboli M. G., Sandri I., Turri E., Famiglie e aziende contadine in un'area di recente industrializzazione, La questione agraria, n. 13, 1984.
- Castellucci L., Eboli M. G., L'occupazione in agricoltura nell'Italia centrale, Rivista di economia agraria, n. 3, 1982.
- Eboli M. G., Contributo per l'analisi delle classi in agricoltura, Community Development, International Issue of Centro Sociale, 1974.
- Eboli M. G., Aziende e famiglie in due differenti contesti del Lazio Meridionale: Latina e Frosinone, in Trasformazioni agrarie e pluriattività in Italia, a cura di De Benedictis M., INEA, Il Mulino, 1990.
- Eboli M. G., Contesti socio-economici, pluriattività e tipologie di aziende famiglie: un'analisi comparata, Seminario di studi Strategie familiari, pluriattività e politica agraria, Roma, Marzo 1991.
- Furnari M., Occupazione femminile in agricoltura e mercato del lavoro, Rivista di economia agraria, n.1, 1973.
- Furnari M., Articolazione sociale e territoriale dell'occupazione agricola in Italia, Rivista di economia agraria, n.3, 1977.
- Gatta C., l'uso alternativo delle fonti statistiche previdenziali per la determinazione delle forze di lavoro e dei livelli di occupazione agricola, Previdenza sociale, anno XLII, n. 3, 1986.
- Gigli U. (a cura di), Dossier «Caporalato» «usurpazione di pubblici poteri», CGIL, 1987.
- Ievoli C., Lopes A., Dinamiche salariali ed evoluzione del mercato del lavoro nell'agricoltura italiana degli anni'80, La questione agraria, n. 38, 1990.
- Istat, Censimento generale della popolazione, annate varie.
- Istat, Indagine trimestrale sulle forze di lavoro, annate varie.
- Istat, Conti economici nazionali, 1987, 1988.
- Istat, Indagine sulla struttura delle aziende agricole 1986.
- Lagala, C., La struttura del lavoro agricolo: analisi di un decennio, La questione agraria, n.15 e n. 16, 1984.
- Mottura G., Pugliese E., Agricoltura, mezzogiorno e mercato del lavoro, Il Mulino, Bologna, 1975.
- nervi P., Il mercato del lavoro agricolo dipendente: l'evoluzione recente, La previdenza sociale in agricoltura, n. 3, 1989.
- Paci M., Mercato del lavoro e classi sociali in Italia, Il Mulino, Bologna, 1973.
- Pedullà G., Concetti e metodi utilizzati in contabilità nazionale per la stima delle unità di lavoro, Economia e Lavoro, n. 3, 1987.
- Pugliese E., Analisi critica delle fonti statistiche sul lavoro agricolo, Rivista di economia agraria, n. 3, 1982.
- Pugliese E., I braccianti in Italia, F. Angeli, Milano 1984.
- Rosti L., L'occupazione indipendente in Italia: stock e flussi, Economia e Lavoro, n. 4, 1987.
- Servizio Contributi Agricoli Unificati, La previdenza sociale in agricoltura, annate varie.
- Serpieri A., La struttura sociale dell'agricoltura italiana, INEA 1947.
- Trivellato U., La disoccupazione tra misura senza (troppa) teoria e modelli di analisi, in La disoccupazione: i punti di vista, a cura di P. Calza Bini, in corso di stampa.
- Vitali O., La popolazione attiva in agricoltura attraverso i censimenti italiani, Roma 1968.
- Vitali O., Forze di lavoro e stratificazione professionale ed economico-sociale delle popolazioni, relazione al convegno della Società Italiana di Statistica, Bologna 1978.

